

El ejército europeo es de setenta y cuatro mil hombres solamente; está completado por un ejército indo compuesto de ciento cuarenta y cinco mil hombres, de los que todos los oficiales superiores son europeos.

Los impuestos pagados por los habitantes de la India se elevan á dos mil cuatrocientos cincuenta millones, de los que seiscientos veinticinco millones proceden del impuesto sobre las tierras; ciento setenta y seis millones por el opio, doscientos veinte millones por la sal, quinientos cuarenta y dos por los caminos de hierro, ciento diez y ocho por el timbre, ciento cuarenta y dos por las bebidas, etc. (1).

El ejército cuesta aproximadamente seiscientos treinta millones. La deuda pública es de seis mil millones, de los que un millar de millones representa los gastos hechos para la represión de la revolución de los cipayos, y quinientos cuarenta millones los de la última guerra del Afghanistan.

Los grandes trabajos públicos se componen principalmente de caminos de hierro, de carreteras y de canales. Posee la India cincuenta y cinco mil kilómetros de caminos de hierro, doscientos doce mil kilómetros de carreteras, etc.

En la época del gobierno de la Compañía la India no poseía sino trozos de caminos jamás reparados. Hoy la red de sus caminos de hierro, como acabamos de decir, es de cincuenta y cinco mil kilómetros, es decir, mucho más extensa que la de

(1) Es interesante comparar los impuestos actuales de la India con los pagados en otro tiempo bajo los soberanos indígenas. Según diversas informaciones, oscilaban para la tierra — que constituye la principal fuente de existencia de la población — alrededor del 50 por 100 del producto del suelo. Este impuesto varía actualmente según las provincias, pero es generalmente inferior al 10 por 100 de la renta. Es preciso añadir, sin embargo, que los impuestos de creación moderna elevan esta proporción; pero es seguro que no la doblan. Puede, pues, admitirse como muy exacta la aserción siguiente de Strachey:

«No ha habido jamás en la India, por lejos que nos remontemos, ningún gobierno que haya tomado una parte más escasa de los productos del suelo como el nuestro, y esto es cierto, refiérase á cualquiera provincia de la India, bajo todos los gobiernos precedentes, lo mismo que bajo los gobiernos indígenas que se han perpetuado hasta nuestros días.»

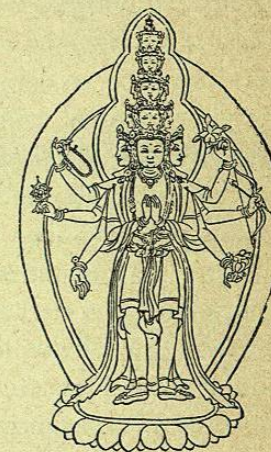
Francia, que sólo tiene cuarenta y un mil kilómetros. En razón á la necesidad en que se hallaba de construir líneas de interés sobre todo estratégico, el gobierno se ha visto obligado á conceder á sus constructores garantías de interés en lugar de abandonar exclusivamente su creación á la iniciativa privada, según es costumbre en todos los países anglo-sajones.

El movimiento comercial de la península es en la actualidad aproximadamente de tres mil millones. Las exportaciones representan dos mil seiscientos sesenta y cinco millones, y las importaciones mil seiscientos cincuenta y siete millones. Desde hace años la India exporta mucho más que importa. Este excedente representa en su mayor parte el dinero que la India debe dar á Inglaterra por su administración, su ejército, el interés del capital empleado en caminos de hierro, etc. Puede considerarse esta suma como una especie de tributo, y seguramente, desde el punto de vista económico, este desangre inevitable es desastroso para el país.

Los principales objetos de exportación son el algodón (567 millones), el opio (231 millones), los granos (514 millones), los granos oleaginosos (291 millones), el cáñamo (288 millones), el te (165 millones).

Los principales artículos de importación son el algodón manufacturado (574 millones), los metales y las máquinas (210 millones), el azúcar (65 millones), etc. Los algodones vienen de Inglaterra porque las fábricas de la India están muy mal organizadas aún para resistir la concurrencia; comienzan, sin embargo, á fabricar y á exportar grandes cantidades de algodón manufacturado (172 millones) á China, á las costas orientales de Africa y á Arabia.

La China es con Inglaterra la gran cliente de la India; el comercio se hace sobre todo por el puerto de Hong-Kong.



Dibujo nepalés de representación simbólica

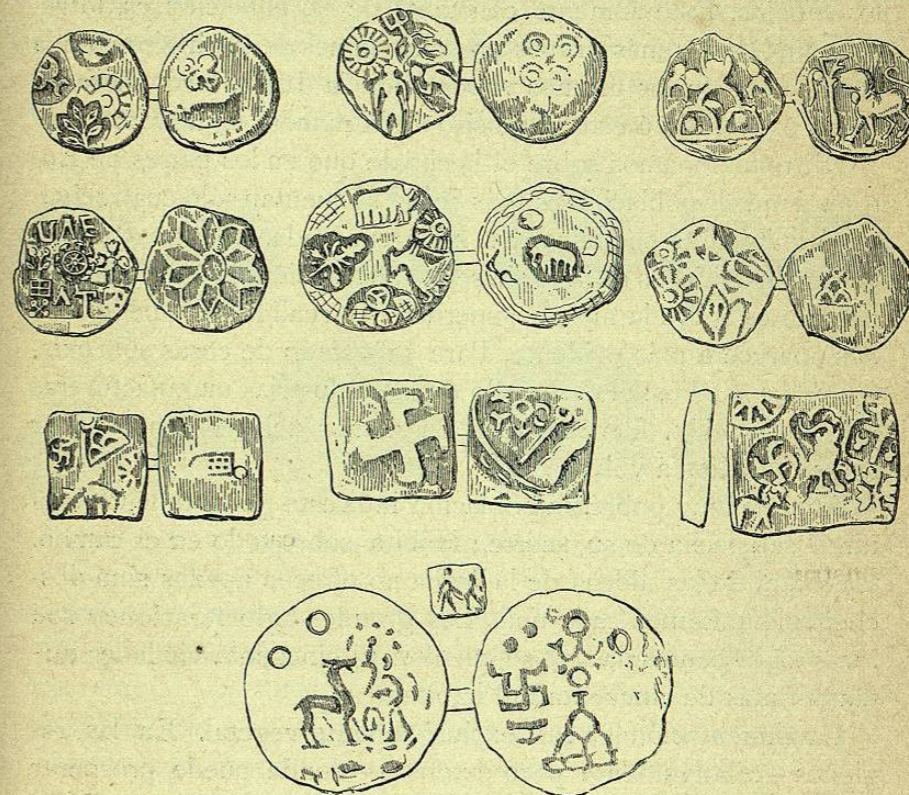
Las exportaciones se hacen casi exclusivamente por mar por medio de doce ó trece mil navíos que frecuentan los puertos de la India: el 85 por 100 del tonelaje total de todos los pabellones que frecuentan los puertos indianos son ingleses.

La descarnada enumeración de cifras que acabo de ofrecer no puede con toda evidencia enterar sino muy insuficientemente al lector del estado actual de la India. No repetiré bastante que constituye desde todos los puntos de vista una maravillosa escuela, un verdadero laboratorio de enseñanza que deberían ir á estudiar, no sólo los hombres de Estado, sino aun todas las personas que se ocupan en cosas relativas á la colonización ó á las expediciones coloniales. M. J. Harmand, que conoce muy bien la India, donde ha sido cónsul general, y la Indo-China, de que ha sido gobernador, ha insistido con mucha razón en una de sus publicaciones sobre el interés inmenso que tendría para nosotros los franceses ir á estudiar la India, no solamente para comprender las reglas del gobierno de los indígenas, cosa poco accesible á espíritus latinos, sino para aprovechar la experiencia caramamente adquirida por los ingleses sobre una infinidad de cuestiones: construcción y explotación de caminos de hierro, construcción de cuarteles, hospitales, edificios civiles; higiene de las tropas, cultura, etc., etc. Por millones para nuestro presupuesto colonial podrían calcularse los resultados de tales observaciones. En materia de organización de expediciones coloniales, de mantenimiento de las tropas en los países cálidos, los ingleses han realizado inmensos progresos, como lo han probado sus expediciones á Abisinia, al Sudán, etc. Es muy probable que si hubiésemos organizado la expedición á Madagascar siguiendo las reglas de higiene que aplican ellos en todas partes, en lugar de perder cinco mil hombres por enfermedades, no hubiésemos perdido quinientos. Nuestra ignorancia de todo lo que se hace en el extranjero en materia de colonización y de expediciones coloniales es desgraciadamente completa.

No faltan seguramente dificultades á los actuales amos de la India, y sólo gracias á una vigilancia constante, á un estudio

perseverante, logran vencerlas. Entre esas dificultades es preciso colocar quizá en primera línea la elevación inesperada y rápida de la cifra de la población.

Si — lo que me parece muy dudoso — la prosperidad de un país puede siempre juzgarse por la rapidez con que su población au-



Monedas indas de época remota, encontradas en las ruinas de Behat

menta, podría decirse que la India es el país más próspero del mundo, pues su población crece más rápidamente que ninguna otra. La población inda, evaluada en cien millones en 1800, era de ciento cincuenta millones en 1841 y de doscientos veintidós millones (sin los territorios tributarios) en 1891. En cincuenta años solamente ha aumentado en sesenta y dos millones, y esto á pesar de las hambres y las epidemias que destruyen periódicamente

los hombres por millones. Tendrían en esta multiplicación motivo por qué felicitarse ciertos economistas si otros economistas no pretendieran demostrar que — fuera de los países donde hay aún vastos territorios por habitar, como América — sólo los pueblos pobres son los que poseen la facultad de multiplicarse como los conejos. Este aumento constante de la población es, lo repito, una de las más graves preocupaciones de los ingleses en la India. Uno de los últimos virreyes de la India, lord Dufferin, se ha expresado á este propósito de la manera siguiente:

«Si reflexionamos sobre el hecho de que en los países de Europa donde la población es más densa se cuentan sólo cuatrocientas ó quinientas personas por milla cuadrada, mientras que en ciertas localidades de la India se hallan setecientos ú ochocientos habitantes sobre la misma superficie, la realidad del peligro se nos aparecerá más evidente. Para tal estado de cosas sólo existen dos remedios: el desarrollo de las industrias manufactureras y la emigración. Pero no está en manos del gobierno aplicar estos remedios á voluntad.»

Aunque muy pobre, la población inda está generalmente bastante satisfecha de su suerte. Habita sobre todo en el campo. La mitad de las aldeas de la India no ofrecen apenas sino doscientos habitantes cada una. Las grandes aglomeraciones son raras en la península. No se cuentan ni cincuenta ciudades que tengan más de cincuenta mil habitantes.

La alimentación es casi exclusivamente vegetal. En las regiones — relativamente poco extensas — donde puede prosperar el arroz, la nutrición es únicamente de esta substancia. En la mayor parte de la India el mijo adicionado con diversas legumbres constituye el alimento fundamental. No hay apenas más que los musulmanes que coman alguna vez carne.

La agricultura constituye, pues, en realidad, el único recurso de los habitantes de la India, y por esto son tan temibles las hambres debidas á la sequía. En tiempo normal la tierra da frecuentemente dos cosechas en un año. Se alterna el mijo con el índigo, el maíz ú otra planta de rápida vegetación.

El régimen agrícola de la India es casi exclusivamente el régimen del pequeño cultivo. El país está dividido en millares de pequeños cortijos, cuya extensión no pasa apenas de cinco acres. Están en manos de pequeños propietarios ó de terratenientes.

Aparte de los doscientos veintiún millones de hombres directamente gobernados por Inglaterra, posee la India una población de sesenta y seis millones de individuos que pueblan los Estados indígenas gobernados por rajás semi-independientes, semi-sujetos para lo que concierne á sus relaciones políticas á la ins-



Monedas indas de los Gupta y de Surashtra

pección de Inglaterra. La extensión de sus territorios es mucho más importante que su población, pues que comprende los dos quintos de la península. El total de las rentas de esos Estados está calculado en cuatrocientos millones, sus ejércitos en trescientos cincuenta mil hombres y cuatro mil cañones.

Estos reinos indígenas son de extensiones diversas. Los hay entre ellos, tales como el del Nizam, grande como Italia, con una población de nueve millones de súbditos y treinta millones de renta; mientras que en el Kattywar se ven rajás soberanos de una sola aldea. Hay también provincias, como la de Berar, donde el título de rajá es sencillamente honorífico como los de duque ó de barón en Europa.

El poder de los soberanos de todos esos reinos es casi absoluto en lo que concierne á la administración de sus súbditos. No

está limitado sino por las convenciones hechas con Inglaterra, convenciones en virtud de las cuales les está prohibido declararse la guerra, enviarse embajadores y recibir á ningún europeo en su territorio sin autorización del gobierno británico. En las capitales de los más poderosos de entre ellos reside un agente inglés cuyas funciones son puramente diplomáticas y que no debe mezclarse sino excepcionalmente en la administración del Estado. Algunos de esos reinos pagan tributo á Inglaterra, otros no pagan nada. A excepción de uno ó dos, son, por otra parte, de formación reciente y están gobernados por dinastías que han comenzado á la caída del imperio mogol.

2.º — LA EDUCACIÓN INGLESA DE LA INDIA

Uno de los más curiosos temas de estudio que ofrece la India al observador, y sin embargo uno de los que hasta aquí han atraído menos la atención, lo constituye la acción producida sobre un pueblo inferior como el indio por una educación adaptada á las necesidades de un pueblo superior. No hay, creo, en la historia experiencia análoga intentada en tan gran escala. Los resultados son interesantísimos para todas las naciones que deseen fundar colonias y sobre todo conservarlas.

Representa hoy la India lo que sería la Edad media gobernada y educada por el mundo moderno, es decir, el contacto de dos sociedades de las que puede decirse que están separadas por abismos, ya que ni tienen los mismos sentimientos, ni las mismas ideas, ni las mismas necesidades, ni las mismas creencias. Ahora bien, es un principio demostrado en sociología como en historia natural, el de que el espíritu, como el cuerpo, no puede pasar de una forma elemental á una forma superior sin pasar por toda una serie de fases intermedias. Ocurre en la educación como en las instituciones: las que responden á las necesidades de un pueblo no pueden convenir más que á ese pueblo y no á otro.

Influenciados por los clamores de los misioneros protestantes

de Inglaterra y los discursos de los filántropos de gabinete, y necesitando absolutamente, además, para sus servicios públicos, de un gran número de empleados subalternos, los ingleses se decidieron á abrir en la India escuelas de tipo europeo destinadas á instruir á los indígenas. La instrucción es dada allí naturalmente por ingleses y conforme á los programas europeos.

Hace más de cuarenta años que se administra á grandes dosis á los indos esta educación, que ha dado origen á una cla-



Monedas indas de Apolodoto y de Menandro

se de hombres especialísima, la de los babus ó letrados, que se cuentan hoy por centenares de miles y que aumentan cada día.

El babu constituye un tipo perfectamente definido, que posee una fisonomía intelectual y moral muy particular. Puede estudiárselo como el representante de una especie de raza artificial que posee caracteres bien determinados. Su estudio demuestra hasta qué punto la instrucción, que los tiempos modernos han llegado á considerar como una panacea universal, puede producir efectos desastrosos cuando no está adaptada á los cerebros destinados á recibirla.

Desde el doble punto de vista intelectual y moral, el babu es un ser que no podría caracterizarse mejor que diciendo que ha